

# EL ARCO

Núm. 380 Cartagena 10 Agosto 1923 Año VX

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## Consideraciones alrededor del "Código del Periodismo"

### AIRES DE FUERA

Comentando un periódico madrileño, la publicación de un Código del periodismo, que ha sido propuesto por cierta sociedad americana profesional, y acerca del cual, en su integridad, no nos permitimos formular crítica alguna, traslada un párrafo interesante que merece divulgación, y que dice:

«Un periódico no puede escapar a la acusación de insinceridad si haciendo protestas de altos propósitos morales suministra incentivos a las bajas pasiones tal como pueden encontrarse en los detalles del crimen y del vicio, cuya publicación no responde evidentemente al bien general. Careciendo de poder para imponer sus cánones, el periodismo aquí representado no puede sino expresar la esperanza de que el deliberado estímulo a los malos instintos sea objeto de la reprobación pública o ceda a la influencia de una preponderante condenación profesional».

Como se ve, hay dos medios para atajar el mal que inspira las palabras transcritas: uno que radicaría en la acción sugestiva con que la Prensa va elaborando los movimientos de opinión, u ordenándolos cuando paseen viabilidad, y otro que sería determinado por una protesta efectiva del público, negando su apoyo, y la prestación de sus simpatías a aquellos periódicos que por beneficio económico exclusivamente, lisonjean los apetitos de una curiosidad morbosa, bastante desarrollada por desgracia en ciertas clases deficientemente educadas desde ambos puntos de vista social y religioso.

El repobable interés que despierta la detallada relación de un suceso criminal en que ciertos periodistas que entienden equi-

vocadamente su misión, (más trascendental de lo que ellas creen,) ponen esa asquerosa voluptuosidad del detalle, para que una avidez morbosa con que lo malo es acogido por desventura entre las mencionadas gentes sin educación, es opuesto con evidente oposición, a los fines de mejora espiritual que las publicaciones periódicas tienen el deber de imprimir en las masas a las cuales se dirigen; el escándalo que tanto regocija a las personas maliciosas; los acontecimientos en que puede quedar mal parada la honestidad, y que al hacerse públicos sin beneficio de nadie ni de nada, despiertan la estúpida sonrisa de la picardía indoble, rayana en bestial cretinismo, todo eso debiera ser proscrito de la prensa; y objeto de una grave sanción, los profesionales que lo pusieran en práctica.

El asunto tiene derivaciones acerca de las cuales importa decir algo: ya no es la información, materia primaria del periodismo, sino la pretendida literatura periódica que tiene su más genuino medio de publicidad en ciertas revistas picarescas, y que pugna por invadir los ámbitos de toda obra impresa, lo que tributa su pernicioso halago a los más execrables vicios. Circula con profusión, toda una avalancha de publicaciones que se lamen galantes, y que un fuego purificador debiera extinguir para bien de la juventud a la que lanza a una podredumbre física y moral poco a propósito para emprender en lo venidero la regeneración patriótica y el remedio a los errores que tanto clamor levantan, incluso en los mismos responsables del mal que nos ocupa.

El último escalón a donde ha llegado el contagio es el libro; y dentro del libro, la novela; lo más asequible a la curiosidad, lo más simpático al ánimo que busca solaces, o a la vagancia que emplea lamentablemente todas sus horas. Y en el libro es donde la insinceridad apuntada por los

párrafo del comienzo, adquiere tristes proporciones de abuso. Aunque pretendan los escritores dotar su perversión, con retorcidas razones de respeto a la libertad de enjuiciar y sentir, de imposibilidad acerca de la exacta determinación de los límites que separan la concepción estética y la servidumbre a lo inmoral, aunque intenten eludir el peso de las acusaciones que contra ellos se hacen, acusando a otros o sacando a relucir el tópico de la hipocresía o del fariseísmo, es lo cierto, que en lo íntimo de sus conciencias, y las de sus admiradores y defensores, no deja de haber un tenue convencimiento del mal que causan, que procuran cohonestar con el estado de hecho que supone la sociedad pervertida y amparadora de semejantes monstruosidades.

Ojalá esos principios proclamados por el Código del Periodismo, fuesen acatados dentro de los ámbitos para donde han sido formulados, y trascendieran luego a esas otras esferas donde tan benéfica aplicación pueden tener.

B. N.

## Guatemala pide barcos españoles

Comenta el periódico «El Diario» en forma irónica la manera como entienden algunos en España el hispanoamericanismo, proyectando establecer museos y avenidas con la denominación de hispanoamericanos, y, en cambio, olvidan lo esencial, que es el aumento de las líneas de vapores o la prolongación de las existentes a los puertos de Centroamérica, de Guatemala. El Salvador y Costa Rica, del lado del Atlántico, cuyo comercio con España se está extinguiendo casi por completo por falta de barcos que comuniquen con la madre Patria.

Recuerda el citado periódico el discurso de don Alfonso XIII en el Congreso del Comercio, y con-

viene en que, como reconoció el Monarca español, se ha pasado demasiado tiempo en discursos y es hora ya de hacer algo práctico en pro de los españoles que residen en América y de los iberoamericanos que habitan en la Península.

Terminas «El Diario» diciendo que los españoles se dirigen directamente al Rey de España, haciéndole ver la precaria situación del comercio español en Guatemala y demás neolones centroamericanas.

## La natalidad en Francia

### DECRECIMIENTO ESPANTOSO

«La Alliance» nationale pour l'accroissement de la population française, ha publicado una estadística, según la cual los nacimientos du ante el primer semestre de 1923 han sido en París 3497 menos que el primer semestre de 1921; en Marsella, 426; en Lyon, 587; en Burdeos, 373; en Lille, 311; en Estrasburgo, 106; en Nantes, 279; en Saint Etienne, 301, y en el Havre, 211.

Es decir, que la disminución de nacimientos entre el primer semestre de 1921 y el primero de 1923 es de 6 260 en contra de éste, o sea, de 11 por 100.

A propósito de lo cual comenta «La Croix» que con ser cierto el decrecimiento actual que ha experimentado la natalidad alemana, sin embargo, la estadística que el Reich acaba de publicar para el año 1922, señala un excedente de 513.000 nacimientos sobre las defunciones.

Mientras que en el mismo año, Francia no ha tenido más que un excedente de 70.000 nacimientos.

Cifras tan espantosas acerca del decrecimiento de la natalidad en Francia, revela la bondad y peligrosísima crisis que está atravesando la nación francesa, no obstante sus imperialistas sueños sobre el Ruhr y sus ambiciones colonialistas sobre Marruecos.